

Rockes. An. Comigians in Berlin.

ANTORCHA

URSIÓN LOS VAPORES "NORMA"

ero de 1922

8 DE LA MAÑANA RENTE AL N° 300

E \$ 4.00

l, por paquete ... 4. Eb, ciudad, por rifas ... 7. a, por paquete ... 15. oleta, por donación de ... 25. ano Posse, p. subse. ... 10. Millán, p. subse. ... 10. eiones ... 41. a, por paquete ... 5. María, por paquete ... 3. A ANTORCHA, Ave. paquete ... 17. ciones ... 7. Vidali, por paquete ... 18. sus, por paquete ... 2. uientes subscripciones: ... 2.40; J. Rodríguez, ... 2.40; Vicente Pi- ... P. Mendoza, 2.40, y ... Esperanza, 1.20 ... 11. do Julián Rodríguez ... Pico, por paquete ... les, por rifas ... subse, por rifas ... anco, por paquete ... a de un compañero ... F. C. C. N. A., Cruz donación de la Caja ... ón de varios comp. ... dro, por rifas ... por paquete ... lanea, por rifas ... por rifas ...

Entradas cobradas ... 29. ceros ... 97. is ... 26. is ... 12. \$ 238. Salidas N° 25 ... 150. nismo ... 16. idencia ... 3. ... 3. ... 3. y Administración ... 10. \$ 430.

DE "LA ANTORCHA"

Entradas

Resumen \$ 238. \$ 430. \$ 200.

Resumen

Resumen \$ 238. \$ 430. \$ 200. PEDRO CORI

La Antorcha

SEMANARIO

Correspondencia y valores
JUAN CERIOTTI
Sarmiento 3250 - Bs. Aires
SUBSCRIPCIONES
Para la imprenta
Trimestre \$ 1.20 - Año \$ 4.50
Para el exterior
Año \$ 6.00
Exponer de la Aaárquia:
«Aquí el surco, aquí la semilla
aquí la espiga, aquí el derecho»
BOVIO

Los fusilamientos de Santa Cruz

Las máscaras van cayendo respecto a lo realizado en Santa Cruz. La comedia de los "bandoleros", imposible de sostener, por fin queda fijada en lo que nosotros hemos dicho desde el principio: en una tragedia burguesa con el elemento trabajador, la misma que en el norte y todas partes. Sólo que ésta está bordada por una orla muy gruesa, muy espesa, de sangre seca, ennegrecida, de los obreros fusilados.

¿Véis, contempláis esta orla de mádero? Pues, mirad aun todavía, como al través de un trozo de cristal de aumento preparado, en cuyo interior aparece una vista. ¿Qué véis ahora? Revolviéndose como larvas dentro de esta sangre seca y coagulada, el teniente coronel Varela alza sus charreteras, aspirando al premio o el ascenso, y Carlés canta un canto diáfano y satisfecho, dispuesto a celebrar tanta gloria con un monumento. ¿Mentimos nosotros? ¿Los alucinamos?

¡Qué lejos de toda repugnancia, de todo horror por la sangre humana vertida, como del cuello de un cordero, tendido para degollarlo! Porque "fusilar", no se fusiló sino a hombres entregados, endiosados, a hombres que se tienen entre las manos, prisioneros, cautivos. Esto significa "fusilar". Representaos un grupo de hombres que aguarda con los brazos en alto sin moverse, clamando que quieren entregarse prisioneros. Ahí está. "Hombres con los brazos en alto, señs míos. Dad un paso al frente, y comenzad a cavar vuestras sepulturas, pues voy a fusilarlos. No importa que vuestras carnes tiemblen ni que vuestras fuerzas se nieguen a obedecer: ¡cavad las fosas!". Y ahora la orden: ¡Fusilad, meted las balas por la espalda a esos hombres que hemos encontrado con los brazos en alto!" Como se ve, eso es el mádero.

Pues bien, a la faz de esta ciudad y del mundo entero, como las bendiciones del papa "urbí et orbe": estos actos malditos de fusilamientos de cautivos, no han encontrado en la República Argentina, el desmentido airado, la protesta acendrada de quien no los ha cometido y considera maldito cometerlos; el rechazo de tan tremenda inculpación, la más horrorosa del mundo moderno. Ahora, juzgad del valor de todas nuestras piezas de ajedrez...

de imaginación se hubiera dado una cuenta cabal de esto. Como decimos, no existen unos solos habitantes del país, los cuales son siempre felices y están por encima de sus semejantes — por ejemplo, los señores de los grandes diarios, los potentados burgueses que mandan telegramas de felicitación, el parlamento que quizá apruebe, los caballeros de los círculos militares o patrióticos, que viven en el mejor de los mundos posibles, y precisamente cuando se realiza una campaña de esta especie; aunque nos esté mal el decirlo, también existen otros, los que trabajan, los que pueden haber recibido el más maldito horror, y aunque nos esté mal el decirlo otra vez, el horror o sufrimiento de ellos es horror o sufrimiento de habitantes del país también. Es, diríamos así, un dolor o sufrimiento "paisano", si la prensa burguesa quisiera consentir que no existe sólo su felicidad.

La prensa burguesa no se inmuta, y los capitalistas del sur, afiliados a la Liga Patriótica, han expresado su contento por medio de banquetes y felicitaciones a Varela, porque para ellos era muy simple y descontado: esta era la obra que había ido a cumplir el ejército en el sur. Precisamente, si no hubiera fusilado a esos hombres con los brazos en alto, si no les hubiera hecho cavar la sepultura o les hubiera martirizado o asesinado, menos, no habría cumplido, según ellos, su misión el ejército en el sur.

La justicia ni la barbarie de esto, es cosa sin importancia. Esto sólo tiene importancia o se avilora para otros habitantes del país. Para la prensa burguesa, como para el teniente coronel Varela, como para la Liga Patriótica, todo está terminado con la aprobación del gobierno — quizá el ascenso, — y con unos cuantos telegramas agradecidos de los capitalistas del sur. No existe más gente para ellos. Sin embargo, existe. Y el que en el arte o la novela quiere copiar la vida, no puede darlo por terminado así, sino al contrario, señalarlo como una defraudación al verdadero espíritu del pueblo, como una ironía, como la glorificación monstruosa del asesinato o del crimen. Quiere decir simplemente que para el pueblo es otra cosa.

Pero, señalaremos a la prensa burguesa una contradicción. Cuando en una huelga de obreros municipales un oficial estúpido simuló el fusilamiento de uno de ellos para divertirse, esa prensa protestó, encontró razones para protestar. ¿Por qué en la simulación sí, y ahora en la realidad, no?

Hasta ahora ni una sola acusación ha sido hecha a los obreros de que hubieran sacrificado a los estancieros cantivos, como sacrificó el ejército a los obreros prisioneros. Nada de que hubieran dicho: "Estancieros con los brazos en alto, ahora, era nuestro; cava tu sepultura que aquí no más vas a perecer". Retengámoslo, porque esto es abrumador para el ejército. Revela una conciencia muy distinta también de esos obreros con los hombres de la clase burguesa. Son hechos.

mientos, y mucho menos aventurar una fusión en que ellos puedan prevalecer. Esto es fresco, reciente, de estos días, después de haberse hablado de unión revolucionaria y de todas las demás cosas. De manera que puede juzgarse...

La organización social

En virtud de esta organización social, el hijo del trabajador, cuando entra a la vida, no encuentra un campo que pueda cultivar, una máquina que pueda dirigir, ni una mina que se atreva a excavar, si no cede a su amo una buena parte de lo que producirá. Debe vender, cuando puede venderla, su fuerza de trabajo por una pitancita mísera e incierta. Si obtiene el permiso de cultivar un campo, es a condición de ceder una cuarta parte de lo que produce a su amo, y otra cuarta parte al gobierno y los intermediarios. Y este impuesto arrancado de su cosecha por el Estado, el amo y los intermediarios, crecerá siempre y raramente le dejará la facultad de mejorar siquiera sus cultivos. Si se dedica a la industria, se le permitirá trabajar — y no siempre —, pero a condición de no recibir sino la tercera parte a la mitad del producto, siendo lo restante para el que lo reconoce como el propietario del capital o de las máquinas.

¡Gritamos contra el bárbaro feudal que no permitía tocar la tierra al cultivador, a menos de entregárselo una cuarta parte de su cosecha. Llamamos a esto la época bárbara. Pero, si las formas han cambiado, los hechos han quedado los mismos. Y el trabajador, bajo el nombre de contrato libre, acepta obligaciones feudales; porque no ninguna parte encontraría tampoco condiciones mejores.

Habiendo pasado todo a ser propiedad de un amo, el trabajador debe ceder a morir de hambre.

P. Kropotkin.

Pero esta es la condición solamente de los que consiguen colocarse. Y ahora considerad la situación de los que no se permite, ni aun en esta condición, ni en ninguna, cultivar ningún campo, dirigir ninguna máquina ni trabajar ni producir de ninguna manera, porque los propietarios no lo consentían o porque a ellos no les conviene. No hay ni uno solo que no sepa lo que es la "desocupación"; todos los días hay innumerables proletarios que no encuentran ocupación de ninguna clase, y cuyo destino es decorarse los codos o aprestarse a perecer en medio de los campos que no pueden cultivar o los alimentos que no pueden tocar. Y así es, no solamente obligaciones feudales a los que trabajan, sino la más horrenda miseria o muerte a los que no se consiente trabajar.

Las Internacionales de Moscú: LOS REPUDIOS

He aquí dos actitudes ejemplares de la Unión Sindical Italiana y de los I. W. W. (Trabajadores Industriales del Mundo), respecto a la III Internacional Compuista, y la Internacional Sindical Roja, colaboradora y dependiente de la Internacional Comunista, para que todos los camaradas comprueben lo desprestigiado que es aquí sostener la adhesión a los Sindicatos Rojos, y la posición en que se colocará al fin todo el sindicalismo revolucionario. Estas son solamente precisiones, para el que las pida.

La Unión-Sindical Italiana y la III Internacional

Rosner, en su Crónica del congreso de las C. S. R. (Vie Ouvrier, 30 de Diciembre), hablando de la adhesión de la Unión-Sindical Italiana, a la Internacional de Moscú, dice que dicha Unión había formulado "reservas", sin indicar cuáles eran ellas. Es necesario ser precisos.

Citemos las propias palabras de Borghi, el ex secretario de la Unión Sindical Italiana, en respuesta a los comunistas en una controversia realizada con ellos (Umanità Nova, 28 de Diciembre).

Como dirigentes del movimiento obrero, nosotros (los de la Unión Sindical Italiana), hemos hecho respecto de la Internacional de Moscú, lo que hicieron los anarquistas y anti-parlamentarios respecto a la II Internacional: hemos querido experimentar si era posible una Internacional extremista, en la cual quedaran salvas e intactas nuestras ideas; cuando nos hemos convencido que eso no era posible, hemos quedado con nuestras ideas, diciendo como siempre: ¡Viva el comunismo libertario! ¡Abajo todas las dictaduras!

En el sorteo de la rifa de los 10 cuadros han correspondido los premios a los siguientes números: 0689, 1689, 2689, 3689, 4689, 5689, 6689, 7689, 8689 y 9689. Los cuadros corresponderán a cada uno de estos números en el mismo orden en que están ennumerados en las boletas de rifa.

NUESTRA RIFA

En el sorteo de la rifa de los 10 cuadros han correspondido los premios a los siguientes números: 0689, 1689, 2689, 3689, 4689, 5689, 6689, 7689, 8689 y 9689. Los cuadros corresponderán a cada uno de estos números en el mismo orden en que están ennumerados en las boletas de rifa.

CARTELES

Cada momento social tiene su tipo. Lo mismo que cada drama su personaje, que sin ser ni el centro ni el fin de nada, es, sin embargo, el que gana toda la atención del público. Farcearía lo más importante que hay o de relieve más nítido, y no es eso, ni con mucho. Ni el autor puso allí genio ni la sociedad cree verse en él representada; pues siempre es un infeliz o un baúlago.

¿Qué los hace irrelevantes y prominentes, entonces? ... Por qué mira a ellos el pueblo y una parte de él aplaude hasta romperse las manos y la otra silba hasta vaciar sus pulmones? ... En fin, cómo es que sin valer nada consiguen hacer el gasto del comentario y estar en todas las líneas de la crónica? ...

Simplemente: porque llenan los contornos de un sujeto que casi todos los hombres, alguna vez en la vida, imaginamos el sumum de lo grotesco o risueño. Y he aquí, que cuando menos se espera, aparece él en la escena. Lo vemos de carne y hueso. Es una albricia, un regalo. Lo reimos o lo puteamos, pero, en el fondo del alma, le estamos gratos, siquiera por lo que cumple y concreta una fantasía nuestra. — Había, pues, un tipo así; ahí está!

Lo sólo que no consiguen es que se les tome en serio, se les quiera o se les odie profundamente; eso, noches! Están abajo del bien y el mal, fuera y lejos del verdadero drama. Para ellos hay el flameo de ponchos de las risadas o el hondazo de viento de los chillidos. Nada más, hombre!

Y bueno. En nuestros riles instantes de jiraneos y de chunga, habíamos cavilado también un sujeto de estos, que resumiera en su estampa, como un imán limaduras, la escoria de los burgueses.

Es decir: que lo que en éstos es cínica pillería, fuera en él bestialidad inocente; que lo que en aquellos es tanteo y solapación, fuera en él desenfado y desahucamiento; en una palabra, vaya: que lo que los otros tapan, hurtan a la luz del sol como su más gran vergüenza, el pobre diablo lo alza y lo descubriera como la coga más pura que hay. Dónde hallar un hombre así, así bárbaro y grotesco? ... Lo habíamos desechado de la esperanza cuando apareció en escena Manuel Carlés.

Es él el protagonista de algo? ... No. Es, siquiera, un personaje de algún relieve en la tragedia que estamos representando: pueblo y burgueses? ... No es nada, ni mucho menos. La obra, su asunto y su fin, se desarrollan lejos, por arriba de él. Esto todos lo sabemos.

Pero a él miramos, no obstante. De paraíso y platea, de palcos y bambalinas, para él volvemos los ojos. — Por qué? ... Ahí, por que él es nuestro descanso. En esta tensión de nervios en que vivimos, sobre la marcha en que arriba que hacemos, bajo los cielos de fuego en que agitamos las alas, este Carlés nos es caro como un resuello, una válvula o un baño. Porque ¡señor! hombres ramos y no dioses, y precisamos también, de vez en cuando, olvidarlo todo, no ver sino lo que hacer, reír o llorar.

Así es la cosa, y le estamos gratos. Y si de la providencia esperamos algo, es que lo conserve vivo, que nos lo guarde como a la sola ilusión que pudimos ver lograda. Un tipo así, así inconsciente y risible. ... ¡Es impagable!

R. González Pacheco.

La I. W. W. y los Sindicatos Rojos

El Comité Ejecutivo General de la I. W. W. ha tomado una resolución rechazando la Internacional Sindical Roja.

Para fundamentar su repudio ha lanzado un extenso manifiesto, en el cual desarrolla largamente la justificación de las siguientes razones de su actitud:

Primera — El Congreso (de la Int. Sindical Roja) condujo expresamente el programa y las tácticas de la I. W. W.

Segunda — La Internacional de Sindicatos Rojos es de carácter político y dominada por políticos. Es, de hecho, el partido comunista, ligeramente disfrazado.

Tercera — Es la ya manifestada intención de la pandilla que ha creado y mantenido el control de la Internacional de Sindicatos Rojos, de "liquidar" toda organización obrera, donde quiera que sea, que rehuse someterse a su disciplina autoritaria.

Cuarta — Es el propósito de la Internacional de Sindicatos Rojos, el "liquidar" o destruir la I. W. W.

Quinta — El Congreso de Moscú no ha sido la representación genuina del movimiento obrero revolucionario internacional.

Sexta — Aunque fuera admisible asociar nuestras actividades con grupos políticos, la I. W. W. no reconoce la posibilidad de cooperar con el Partido Comunista de América.

Los Sicapdi de Santa Cruz

Es común que el asesino no quiera que le toquen un pelo de la ropa. Nadie admite moros que le roben, que el ladrón. Así es herido, heridísimo, toca al cielo el grito de los hombres de la Liga Patriótica porque se les toque a ellos sólo la ropa, cuando han acompañado, ayudado o ayudado ampliamente a asesinar o a hacer toda serie de cosas, con muchos, con muchísimos, con infinitos y desgraciados trabajadores. Todo el movimiento de Santa Cruz, ha sido desencadenado por unos Sicapdi, médico un hermano y el otro abogado, miembros de la Liga Patriótica y que querían el asesinato de los

Camaleonando

Hemos de afirmar que, respecto a la unión, sólo hay un acrecimiento posible a nosotros: acrecimiento en los procedimientos, en las ideas o concepciones, y en la independencia totalmente revolucionaria — aunque cueste estar mal —, de los patronos y del gobierno. Todos los pactos, los juramentos de amistad y de arrepentimiento, desaparecen y no van a nada ante la repetición de los procedimientos. De estos es que nos alejamos. De manera que no podemos estar unidos a ellos.

Una polémica entre el ministro del Interior y el gobernador de Entre Ríos, ha puesto en claro que la Federación del X no deja de acudir al ministerio, y que sus delegados van precedidos de un salvoconducto del gobierno. He aquí, y no necesita más comenta-

rios, lo que es expuesto al respecto por el gobernador de Entre Ríos, en su respuesta al ministro del Interior:

Cumplo con el deber de acusar recibo a la nota de V. E. fecha 26 de enero ppdo., por la que se sirve comunicarme la presentación a ese Ministerio de la Federación Obrera Regional Argentina, manifestando que ha destacado como delegados a los señores Enrique Villacampa y Pedro Alegria, para que visiten el primero, los puertos de esta Capital, Pueblo Bruga, Santa Elena y La Paz, y el segundo los de Concordia y Concepción del Uruguay, con el objeto de tranquilizar a la gente trabajadora y solicitando que se haga saber esto a las autoridades policiales con el fin de evitar que pueda interpretarse erróneamente el objeto de su misión.

No interpretaremos nosotros erróneamente su misión. Y no es posible que los trabajadores vayan a unirse con estos procedi-